



EN LA TRASTIENDA DE 'BABEL'

ALEJANDRO GONZÁLEZ IÑÁRRITU RUEDA. GABRIELA ITURBIDE FOTOGRAFÍA. MARÍA ELADIA HAGERMAN, ESPOSA DEL DIRECTOR, EDITA. EL RESULTADO SE HACE LIBRO EN 'BABEL' (ED. TASCHEN), RELATO DEL RODAJE DE CUATRO HISTORIAS CRUZADAS –ENTRE ELLAS, ESTA BODA EN LA FRONTERA MEXICANA– Y DE LA AVENTURA DE HACER CINE.

POR Lola Fernández FOTOS Gabriela Iturbide



En la casa que tiene el director en Los Ángeles trabaja una mujer mexicana llamada Julia. Necesitó seis intentos para cruzar el peligroso desierto de Sonora y traspasar la frontera sin ser capturada. No puede volver para ver a su hijo, encarcelado en Oaxaca, porque sería deportada. En *Babel*, Amelia, el personaje de Adriana Barraza, es también uno de estos ciudadanos invisibles. Como Julia y Amelia, miles de mujeres sudamericanas se juegan la vida intentando pasar la frontera.



Iñárritu & Hagerman.

A la dcha.: Alejandro y María Eladía.

Al lado: *Babel* (Ed. Taschen), ya a la venta.

En la página siguiente: La novia; en torno a su boda se hilan uno de los relatos de Iñárritu.

Babel, la película, se estrena el 15 de diciembre.

Suele decir Alejandro González Iñárritu, director mexicano de *Amores perros* y *21 gramos*, trilogía que completa con *Babel* –película que le valió el Premio al Mejor Director en el último Festival de Cannes–, que «no hay nada más poderoso que la realidad, y eso es algo que no puede ser falseado». La realidad, compleja, impredecible, se asienta firmemente en sus historias; su realidad, la de su familia, aún marcada por la pérdida de un hijo, o con el recuerdo vivo de cómo eran tratados cuando debían cruzar la frontera entre EEUU y México para sellar su visado, se exorciza también en sus imágenes. Pérdida, exilio, padres, hijos... El mundo estigmatizado por las diferencias culturales y económicas confluye. Nos une mucho más de lo que nos separa. Principalmente, el dolor (y su opuesto, el amor). Un idioma universal que trasciende barreras. En *Babel*, la película, cuatro historias se hacen una, fórmula ya clásica del director. La tragedia que afecta a una pareja estadounidense (Cate Blanchett y Brad Pitt) en Marruecos desencadena una serie de acontecimientos que afectan a tres familias en diferentes países. Las historias, rodadas en México, Marruecos y Tokio, se sirvieron de actores profesionales y *amateurs*, de forma que la caravana de rodaje acabó convirtiéndose en una película en sí misma, con capacidad para cambiar la vida de todos aquellos que cabían bajo su lona.

En estas páginas se puede ver parte del relato mexicano, la historia de una niñera de Tijuana que toma una decisión equivocada: cruzar la frontera ilegalmente con dos niños para asistir a la boda de su hija. Lo retrata Gabriela Iturbide para *Babel* (Ed. Taschen), el libro que recoge mucho más que el *making off* del filme, coordinado por María Eladía Hagerman, esposa del director. Mary Ellen Mark, Patrick Bard y Miguel Rio Branco completan el *dream team* de fotógrafos elegidos, mientras que lo literario corre a cargo del escritor Eliseo Alberto, el director Rodrigo García (*Nueve vidas*) y el propio Iñárritu. Hagerman, que vagó junto a su esposo e hijos por los tres continentes durante la preparación y rodaje de la película, nos cuenta los interiores de un proyecto que, como todos los que salen de la factoría mexicana de Iñárritu y Guillermo Arriaga (su guionista), es cine a lo grande. Un emocionante y conmovedor bocado de realidad.

YO DONA. ¿Cómo surgió la idea del libro?

ELADIA HAGERMAN. Alejandro siempre se ha sentido frustrado por no poder capturar las experiencias e historias paralelas que surgen alrededor de una filmación tan intensa como esta. De ahí el proyecto. Yo me encargué de coordinar todo, contactar y estar cerca de los fotógrafos, conseguir la editorial, editar las imágenes...

¿Qué te decidió a contar con Iturbide, Bard, Mark y Rio Branco?

La obra de Gabriela Iturbide siempre se ha situado cerca de nuestro corazón. Sus imágenes están llenas de poesía y dignidad. ¿Quién mejor que ella para fotografiar a las comunidades fronterizas? Por otro lado, los retratos de la sociedad americana realizados por Mary Ellen Mark en su libro *American Odyssey* fueron una gran influencia en *21 gramos*. La obra de Patrick Bard la conocimos a través de su libro *El Norte*, donde documenta de una forma muy íntima el cruce

de ilegales en la frontera entre México y Estados Unidos. En cuanto a Miguel Rio Branco, su obra tiene una fuerza cautivadora. Puede capturar color y detalles a primera vista insignificantes y transformarlos en imágenes abstractas y contundentes.

Debe de ser interesante trabajar con personalidades tan distintas...

Una de las grandes experiencias que me proporcionó este libro fue conocerlos. Cada uno tiene un método de trabajo y sus fotografías reflejan fielmente la personalidad de quien las toma. Mary Ellen Mark es todo un personaje. Carga sobre sí tres cámaras y trabaja a gran velocidad. Donde pone el ojo, pone la cámara. Le gusta retar al sujeto que está retratando y captura lo mejor de él. Patrick Bard viaja siempre con su encantadora esposa y asistente, Marie-Bertha. Ambos son unos grandes observadores, les gusta entablar una relación con las personas que fotografían, hablan, se interesan por lo que hacen... Poco a poco, Patrick y su cámara se vuelven invisibles. Gabriela es un ángel, su presencia nos dio paz en el set. Tiene un gran respeto por su entorno y sólo dispara cuando en su interior brota esa chispa que se conecta con el momento o con la persona a la que quiere retratar. Miguel mantiene un discurso muy personal. Desde un principio sabe a dónde quiere llegar para hacer sus montajes. Su trabajo es más solitario, no da pie a mucha intervención.

Nosotros hemos escogido el trabajo de Gabriela Iturbide, aunque los otros tres también son maravillosos...

Poco antes de empezar la preproducción de la película, Alejandro y yo compramos en una galería una foto suya, *El hombre de los pájaros*. Ya teníamos en mente el libro, pero no sabíamos cómo llevarlo a cabo. Fue esa imagen la que disparó la idea de invitar a cuatro fotógrafos reconocidos de diferentes partes del mundo para documentar cada una de las historias. A Gabriela la conocí hace 12 años a través de su hijo Mauricio, arquitecto, que nos estaba haciendo un proyecto para una casa. Ese encuentro fue muy especial para mí, porque admiraba mucho su trabajo. Ella tiene una personalidad tan dulce y acogedora que te hace sentir a gusto inmediatamente. Es una de las personas más generosas que conozco.

Pienso que la familia, vuestras vivencias, están muy presentes en los proyectos de Alejandro. ¿Es doloroso o alivia usar como materia prima creativa asuntos que tocan tanto el corazón?

El arte debe ser la extensión del mismo artista, es imposible separarlos. Al hablar del dolor, nuestras heridas se curan, y al compartir las alegrías, estas se engrandecen. Finalmente, todos somos la misma persona, hablando y sintiendo lo mismo, de eso trata *Babel*. La familia es una prioridad para nosotros. En esta profesión tan impredecible es importante tener un ancla que no te deje ir en el momento de la tempestad y un buen timón que te guíe.

¿Tienes ya nuevos proyectos en mente?

Mis hijos son mi gran propósito. Admiro mucho a las mujeres que pueden dar el 100% en la familia y en el trabajo, pero no es mi caso. Este libro me obligó a quitarles mucho tiempo, así que, por ahora, pienso disfrutar muchísimo de ellos. **YO**